



EL ORIGEN DEL HOMBRE

La Biblia y Darwin al encuentro en clase de Religión

The Origin of Mankind
The Bible and Darwin Gathering at Religion Class

Marcos Mallo González | Jorge de Juan Fernández
marcosmalloglez@gmail.com | jjuaaf@unileon.es
Investigador Independiente – León – España | Universidad de León – León – España

Resumen

A la hora de realizar un acercamiento al origen del hombre, generalmente suele presentarse una confrontación entre la explicación bíblica y la teoría de la evolución de Darwin. Sin embargo, esta percepción es falsa.

El presente estudio analiza los libros de texto de clase de Religión católica de tres editoriales españolas de Educación Primaria para ver cómo es abordado este tema, hallar los puntos de encuentro entre ambas explicaciones, poner de manifiesto las deficiencias e indicar posibles mejoras didácticas.

Palabras clave: Génesis, Darwin, origen, clase de religión, educación primaria.

Abstract

When it comes to making an approach to the origin of mankind, generally there is a confrontation between the biblical explanation and Darwin's theory of evolution. However, this perception is false.

This study analyzes the Catholic Religion class textbooks from three Spanish publishers of Primary Education to see how this issue is approached, find the points of encounter between both explanations, highlight the deficiencies and indicate possible didactic improvements.

Keywords: Genesis, Darwin, origin of mankind, religion class, primary education.

Recibido: 22/09/2020

Aceptado: 01/12/2020

Publicado: 16/12/2020



Introducción

Un asunto que sigue desatando polémica en la actualidad es la postura generalizada de discrepancia que manifiestan muchas personas cuando piensan en la Teoría de la Evolución de Darwin y, al mismo tiempo, en el relato de la Creación del Génesis, como las hipótesis que podrían responder a sus propias dudas en torno al origen de su existencia.

No se trata de una comparación de las dos teorías, puesto que ciencia y religión son dos ramas completamente autónomas del saber, cada una con su propia esfera de acción y de juicio, pero sí de apoyarse mutuamente y complementar sus carencias.

Mi propósito, a la hora de disponerme a indagar sobre este tema, es poder evidenciar de la forma más certera posible con la presente investigación la complementariedad y autonomía que detentan estas dos teorías y poder llevar, en mayor o menor medida, a modificar el pensamiento generalizado de la sociedad. Desde esta hipótesis, he realizado un análisis de los libros de Religión Católica de Educación Primaria en tres editoriales diferentes, centrándome en los contenidos dados en cada curso, la forma en la que se dirigen al alumno y los objetivos que pretenden conseguir a fin de poder comprobar si en los mismos se aborda el origen del hombre desde una objetividad académica.

1. Marco teórico

1.1. La creación en los relatos bíblicos

La Biblia es una colección de 73 libros que se divide en dos grandes bloques, los denominados Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, cuya escritura se extiende a lo largo de aproximadamente mil años (entre el 900 a.C., y el 100 d.C.). El primero de ellos consta de 39 libros que nos relatan la historia de Israel antes del nacimiento de Cristo, y el Nuevo Testamento, integrado por 27 libros, nos habla de la persona y del anuncio del mensaje salvífico de Jesucristo.

La Iglesia considera que ambos bloques de libros fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo y que contienen la palabra de Dios, una palabra que es "viva y eficaz" (Heb 4, 12) y que hace de ella una realidad dinámica, actual, que va creciendo en la comunidad de creyentes; pero, como afirma en el documento *Dei Verbum*, "no en el sentido de que cambie en su verdad, que es



perenne. Más bien crece la comprensión de las palabras y las instituciones transmitida, con la contemplación y el estudio, con la inteligencia, fruto de una más profunda experiencia espiritual, así como con la predicación de los que con la sucesión episcopal recibieron el carisma seguro de la verdad” (Concilio Vaticano II, DV 8).

A diferencia del resto de libros que cualquiera pueda encontrar, la Biblia presenta un doble origen, humano y divino. Por una parte, se considera humano porque fue redactado por hombres en su lenguaje y con las influencias de su propia cultura, y por otra y de especial importancia, se estima divino, ya que fue inspirado por el Espíritu Santo, no para enseñarnos las leyes matemáticas y físicas que rigen el funcionamiento del universo, ni siquiera las ciencias históricas; sino para manifestarnos la voluntad de Dios, enseñarnos cuál es el camino de la salvación.

El primer libro de la Biblia es el Génesis, por lo que inaugura, a su vez, el Antiguo Testamento. Se enmarca dentro del Pentateuco, el cual recoge los cinco primeros libros de la Biblia. El término con el que se denomina procede del griego y tiene por significado “origen, comienzo”. Esta nomenclatura anuncia su contenido, ya que detalla la historia explicativa de los orígenes del universo, del hombre y del pueblo de Israel. Nos encontramos, por tanto, ante una obra que narra los inicios del mundo y del hombre, si bien, lo hace desde una perspectiva teológica pues el hagiógrafo, como ya se indicó, no pretende recabar de su texto una información como la obtenida por las ciencias de la naturaleza, sino que está promovido exclusivamente por un propósito religioso.

La Sagrada Escritura es el resultado de los avances y las luchas, los auges y las decadencias, los sufrimientos y las esperanzas que a lo largo de esta historia ha experimentado Israel.

“La primera tarea de una teología bíblica de la creación ha de ser detectar la perspectiva bajo la que los autores sagrados contemplan la cuestión” (Ruiz de la Peña, 1996, p.22). Partiendo del hecho de que la Biblia no es un libro científico, ni tan siquiera histórico, no podemos realizar una lectura literal del texto. Sus páginas nos hablan en un lenguaje teológico, y por eso se hace necesario –como afirma el Magisterio de la Iglesia– poner en práctica la exégesis y la hermenéutica.

Según Ruiz de la Peña, “el empleo de los nuevos métodos hermenéuticos y la renovación de la exégesis bíblica, liberaron a la teología del pesado fardo del biblicismo fundamentalista” (1996, p.22). Es decir, trata de conocer los principios establecidos por Dios en la Escritura y aplicar esos fundamentos a la interpretación de su Palabra. Aplicado al relato objeto de nuestro estudio, Romañá, en su discurso pronunciado al ser admitido en la Real Academia de Ciencias de Madrid, afirma, inspirándose en San Agustín, que es correcto declarar que “el Génesis no enseña cómo va el cielo, sino cómo se va al cielo” (1996, p.6).

Efectivamente, la Biblia, aunque sea una división de diferentes libros, no debe afrontarse como tal, sino que hay que concebirla como una unidad, pues existe una íntima conexión entre todos ellos: narran la Historia de la Salvación que Dios ha obrado con su pueblo. Según el teólogo Ratzinger (1992, pp. 6-7), “solo interpretamos correctamente un texto en concreto, cuando lo consideramos parte de un camino que va hacia adelante, es decir, cuando reconocemos en él la dirección interior de este camino”.

La importancia del Génesis reside en que intenta responder a una serie de interrogantes que son fundamentales para el hombre: ¿cómo se originó el mundo?, ¿qué relación existe entre el cielo y la tierra, Dios y el hombre?, ¿cuál es el sentido de la existencia humana?, ¿cómo y por qué ha entrado el mal en el mundo?

Este libro se encuentra dividido en dos grandes partes, las cuales presentan claras diferencias en cuanto al contenido y al estilo literario, pero al mismo tiempo, están íntimamente relacionadas. La primera, denominada *Historia de los orígenes*, se extiende desde el origen del universo hasta la estancia de los israelitas en Egipto (cc. 1-11), y la segunda, *Historias patriarcales*, versa sobre los patriarcas, los antepasados de Israel (cc. 12-50).

La primera parte se abre con dos relatos acerca de la creación del hombre (Gn 1, 1-2, 4 y Gn 2, 5-25). A pesar de su orden en la Biblia, fue redactado antes Gn 2 que Gn 1, respondiendo ambos a cuestiones diferentes. El relato narrado en Gn 2, 5-25, fue redactado en la época de Salomón (971-931 a.C.) y centra su interés en la fertilidad del suelo. El interrogante de fondo de esta narración es acerca del papel del hombre en la naturaleza. El texto bíblico sostiene que consiste en ser un colaborador de Dios, emprendiendo la tarea de



hacer que la tierra produzca el sustento necesario. El mismo hombre está formado por la divinidad, como si él fuera un alfarero. Esta concepción nace en medio de un mundo artesanal en el que Dios es el único que puede hacer un vaso humano con vida. El hombre, ya creado, da sentido y orientación a los animales. Un sentido de existencia que el hombre, a su vez, recibe de la mujer, creada a partir de él, es decir, humana como él, que se convierte en compañera de viaje. Se trata por tanto de “la historia del paraíso o del jardín maravilloso, en el que todo es fértil y abundante” (Storniolo y Balancín, 2003, p. 18), el ideal de cualquier nómada que atraviesa el desierto.

Por su parte, el relato del Gn 1, nace en el exilio de Israel. En esta situación histórica, el pueblo que no siempre se había cuestionado sobre el origen del mundo por estar más preocupado de su supervivencia, al experimentar lo que consideraban una derrota por haber sido desterrados de su nación, comienzan a tener dudas del poder de su Dios, el mismo que le había dado la tierra. Es en este mismo momento cuando se pone en juego la fe de Israel, planteándose si Yhwh es más débil que el dios de los babilonios, el pueblo que ahora le tiene oprimido.

A raíz de este hecho, los hebreos comienzan una forzosa reflexión tras la cual concluyen que su Dios está por encima de ese trozo de tierra en el que vivían. Su dominio abarca la totalidad de la Tierra. En este momento es cuando los ciudadanos de Israel vislumbran que este Dios no les pertenecía únicamente a ellos, sino que estaban ante el Dios creador de todo y conductor de todos los habitantes del mundo. Entendieron al fin que el sustento de su fe no se hallaba en el Dios de esa superficie de tierra concreta en la que habitaban, sino en ese Dios superior en quien reside todo el poder y que se había manifestado sobre su pueblo.

Los babilonios, con los que ahora convivían, tenían su propia teoría sobre el origen del cosmos. Este relato de la creación, llamado *Enuma Elis*, presenta el origen del mundo a partir de una lucha de fuerzas enfrentadas: el firmamento y la tierra, que surgieron de la partición del cuerpo del dragón por parte del Dios de la luz, Marduk, siendo creados los hombres de su sangre.

Frente a los mitos paganos que presentaban el origen del mundo, fruto de la lucha de demonios, el pueblo de Israel dice que el mundo procede de la razón, de la Razón de Dios, y descansa en su palabra. De este modo, el relato

bíblico resulta poseer un espíritu ilustrado, que rompe con los temores que reprimían a la humanidad. El universo es liberado por la razón. En este sentido, Ratzinger afirma:

Los relatos bíblicos de la Creación presentan un modo de hablar de la realidad distinto del que conocemos por la física y la biología. No describen el proceso de la evolución ni la estructura matemática de la materia, sino que expresan de muchas maneras lo siguiente: sólo existe un Dios; el Universo no es una lucha de fuerzas oscuras, sino creación de su Palabra. Pero esto no significa que las frases particulares del texto bíblico se queden carentes de sentido y que sólo permanezca válido este, por así decir, desnudo extracto. También ellas son expresión de la verdad, de un modo ciertamente distinto del empleado en la física y en la biología. Son verdad de una manera simbólica (1992, p. 12).

Para concluir, en esta primera aproximación podemos decir que la Biblia ha de ser leída desde una clave espiritual liberándola de la esclavitud de la literalidad. Solo así podremos llegar a descubrir el motivo y valor auténtico de los relatos de la creación que en ella se nos presentan y que no tienen como fin dar una respuesta científica de la génesis de la humanidad. Al hacer una aproximación al texto en su contexto y unidad entenderemos que el relato sagrado, para un creyente, es expresión del empeño de Dios por hacerse progresivamente comprensible al hombre, pero también es muestra del esfuerzo que el hombre hace por comprender a Dios. Su lectura ha de ser efectuada por lo tanto desde criterios teológicos.

1.2. La teoría de la evolución de Darwin

Charles Darwin (1809-1882) fue un naturalista británico que planteó la teoría de la evolución biológica por selección natural. El origen de la formulación de su teoría se debe a la recopilación de todas las ideas que fue reuniendo en las observaciones directas que realizó en sus viajes a bordo del *Beagle*, en Sudamérica, Nueva Zelanda, Tasmania, Australia, y el sur de África. En cada parada, Darwin aprovechó para estudiar y catalogar las plantas y los animales de cada paraje.



Durante el transcurso de sus viajes, comenzó a observar patrones interesantes en las características y en la distribución de los organismos. Uno de los modelos más trascendentes que descubrió tuvo lugar estudiando las observaciones que realizó sobre el archipiélago volcánico de las Galápagos en la costa de Ecuador. Darwin comprobó que existían algunas diferencias notables entre los reptiles y aves de la misma especie que vivían en las distintas islas. Le llamó la atención enormemente que, en dicho archipiélago, los pinzones y los sinsontes, unos pájaros isleños, y las tortugas, mostraban variedades locales muy diferenciadas, cada una de su correspondiente isla. Los pinzones y sinsontes eran claramente diferentes y cada variedad estaba adecuada al entorno de su propia isla. Pudo comprobar que las especies que consumían semillas grandes presentaban picos grandes y duros, mientras que las que comían insectos tenían picos finos y afilados. Finalmente, observó que estos pájaros isleños podían provenir del continente sudamericano, puesto que eran parecidos a las especies que se encontraban allí, pero distintas del resto del mundo. Si las especies de pinzones y sinsontes de las Galápagos compartían un aspecto muy parecido con las del continente sudamericano, tenía lógica que tuvieran un ancestro común.

Si las poblaciones de pinzones y sinsontes habían estado aisladas en islas separadas durante muchas generaciones, cada especie se habría visto expuesta a un ambiente diferente en el que se habrían favorecido distintos rasgos heredables, como las disímiles formas y tamaños de los picos para aprovechar diferentes fuentes de alimento. Este aislamiento geográfico es el que favorecería la variabilidad, pudiendo llegar a la formación de especies distintivas de cada isla. También tuvo muy en cuenta la apreciación sobre las diferentes formas que presentaban los caparazones de las tortugas propias de cada isla.

El viaje a las Galápagos fue una experiencia decisiva para Darwin, ya que aquel archipiélago volcánico reflejaba ser una prueba viviente de que las mismas especies podrían ir evolucionando para adaptarse de la mejor manera a sus diferentes entornos.

En los años siguientes, Darwin tuvo mucho tiempo para meditar y desarrollar un conjunto de ideas que podrían explicar los patrones que observó sobre todo lo que había acontecido en las Galápagos.

Propuso que las especies cambian con el tiempo, van evolucionando. Esta evolución la denominó "descendencia con modificación" como la idea de que las especies comparten un ancestro común, pero con el transcurso del tiempo van cambiando, dando lugar a nuevas especies (Darwin, Ed. 1974). El mecanismo que sugirió para dicha evolución fue la selección natural. Explicaba cómo podrían progresar estas poblaciones, es decir, conseguir esa descendencia modificada, de tal manera que fueran presentando transformaciones más adecuadas para vivir en sus entornos con el paso del tiempo.

Basó su selección natural en varias observaciones fundamentales. La primera observación la relacionó con la heredabilidad de los rasgos. Se centró en que, en los seres vivos, bastantes características eran hereditarias y pasaban de padres a hijos.

También comprobó que se generaba más descendencia de la que podía sobrevivir. Por lo que al producirse más descendientes de los que el medio ambiente podía soportar, existía en cada generación una mayor competencia por los escasos recursos.

Concluyó que en la descendencia varían ligeramente de unos a otros los rasgos heredables. Dicha descendencia presenta características sutilmente distintas, que serán heredables por las posteriores generaciones.

Fundado en este modelo de selección natural, Darwin defendió que en una población, algunas especies tendrán rasgos heredables más ventajosos que les ayudarán a sobrevivir y reproducirse. Las especies con dichos caracteres favorables dejarán más descendencia en la siguiente generación que sus pares, puesto que sus rasgos son más efectivos y les harán tener mayor probabilidad para la supervivencia. De esta manera, los rasgos ventajosos tenderán a volverse más comunes en posteriores generaciones, puesto que, los caracteres más beneficiosos son heredables y las especies que los portan tendrán más descendientes. Con el paso del tiempo, a lo largo de varias generaciones, las poblaciones se adaptarán mejor y se volverán cada vez más adecuadas a su entorno.



1.3. Biblia y Darwin ¿complementariedad o desencuentro?

La correlación entre ciencia y religión ha discurrido como un continuo y sempiterno conflicto a lo largo del tiempo. El problema es que se ha presentado con excesiva frecuencia como una pugna frontal entre dos potencias antagónicas.

La ciencia y la religión simbolizan altas manifestaciones del espíritu humano. Tanto la una como la otra deben disponer de un espacio de autonomía, de acción, y de libertad de juicio. Este anhelo supuso una de las líneas de acción más características de la modernidad. Kant mostró un gran empeño para conseguir la autonomía de estas dos ramas de la esfera del saber. Pero dicho requerimiento de independencia venía aflorando tiempo atrás. Tal como señala Agazzi (1992), en el siglo XIII, ya Tomás de Aquino objetó en beneficio de la autonomía de la filosofía respecto de la teología. Posteriormente, Galileo abogaría firmemente por la mutua autonomía, en concreto la de la ciencia, frente a la que se debía demarcar y respetar su propio espacio de acción y de juicio.

Es importante esclarecer que el concepto de autonomía no pretende expresar desconexión, ni mucho menos animadversión. No se trata de que ciencia y religión se muestren contrarias entre sí, sino de buscar un punto de equilibrio, que nos facilite comprobar que dicha autonomía es compatible o debería serlo mediante la mutua conexión y el diálogo.

Este atrevimiento hacia el diálogo constructivo de ambas ramas, adquirió gran auge internacional en un conocido debate en la Academia Católica de Munich en 2004 entre Jürgen Habermas, un sociólogo y filósofo alemán, y Joseph Ratzinger, posteriormente Papa Benedicto XVI. Por un lado, Habermas opinaba que la religión debía cesar en su pretensión de monopolizar y regular todos los ámbitos de la vida. Pero al mismo tiempo admitía que al Estado le correspondía ser respetuoso con la religión, puesto que era una rama cultural de la cual se nutría. Por su parte, el cardenal alemán sustentaba que no era aceptable negar el potencial de verdad de las perspectivas y enfoques religiosos a los ciudadanos secularizados. Al final, la conclusión a la que llegaron fue que, pese a la manifiesta disparidad que podía apreciarse en sus ideas, ambos se inclinaban hacia un mismo camino. Un recorrido que trataba de luchar por esa costosa posición de armonía, enlace y diálogo entre ambas esferas del saber.

Teniendo presente que la religión y la ciencia constituyen dos ramas independientes que se ocupan de manifestar la misma realidad desde diferentes puntos de vista, vamos a concretar que la primera, focaliza en cuestiones relativas al sentido del mundo, la trascendencia, la fe; y la segunda, en la naturaleza física, la materia, las leyes. Aquí es donde debemos realizar una separación de los márgenes existentes entre estos dos conceptos, puesto que buscar en la ciencia una confirmación de la fe religiosa sería un camino desafortunado. Pero lo verdaderamente equivocado es la tentativa de someter jerárquicamente una rama a otra. Lo explica Ruiz de la Peña (1988), uno de los teólogos más importantes del panorama teológico español, con esta reflexión en su libro *Antropología teológica fundamental*:

El hagiógrafo no está motivado por una curiosidad de orden profano o científico, sino por una finalidad estrictamente religiosa; al servicio del tal objetivo echa mano de los materiales que le ofrece la cultura de su medio ambiente. Su pretensión no es en absoluto entrar en concurrencia con esa cultura ambiente, elaborando explicaciones alternativas. Quiere, más bien, tender un puente entre la vieja sabiduría popular y su propia visión, que es la visión de un creyente. Por tanto, no es lícito recabar de su texto una información sobre los orígenes de la humanidad como la que elaboran las ciencias de la naturaleza (p.30).

La pregunta que nos hacemos a menudo plantea si cabe la posibilidad de alcanzar un punto de equilibrio sensato en el debate de la creación y la evolución. Y es que, en esta discusión, uno de los problemas que ha llevado el debate hasta cierta hostilidad ha sido el mal planteamiento de estas dos áreas del saber, presentándose desde un primer momento como polos opuestos.

El creacionismo, es la doctrina que se basa en que el mundo habría sido fundado por Dios. Muestra cómo un Dios omnipotente crea el mundo a partir de la nada, lo atiende y lo conserva. Hasta este punto, no existe absolutamente nada incompatible con el evolucionismo. De cualquier manera, se debe distinguir, que nos topamos con dos teorías autónomas que se sitúan en un espacio de acción diverso. Identificando sus opuestos se puede ver con mayor claridad. El evolucionismo es una teoría enmarcada dentro del área de la biología y está enfrentada con el fijismo. Para el evolucionismo, las especies



evolucionan las unas a partir de las otras, y el fijismo, se basa en que los seres vivos se reproducen dentro de los márgenes de una especie, es decir, una especie no puede surgir de otra. Por su parte, el creacionismo es una doctrina teológica, cuyas teorías enfrentadas serían el ateísmo y el deísmo, según las cuales, para la primera, simplemente no existe un Dios, mientras que la segunda debilita el sentido de la creación.

Una prueba clara de que nos encontramos ante nociones autónomas es que a lo largo de la historia hemos ido evidenciando todo tipo de combinaciones. Es el caso de Teilhard de Chardin (1881-1955), un sacerdote jesuita y reconocido científico que intentó otorgar un sentido teológico a la evolución. Para ello trató de materializar la formulación de la fe cristiana desde la visión científica de un universo en evolución. Para él la evolución se constituye como un proceso teológico y no meramente mecanicista. Así fijó las líneas principales de su pensamiento: "Yo creo que el universo es una evolución. Yo creo que la evolución va hacia el Espíritu. Yo creo que el Espíritu se realiza en lo Personal. Yo creo que lo Personal supremo es el Cristo Universal" (de Chardin, 1934, p.5).

El juicio a John Thomas Scopes, un maestro estadounidense acusado de impartir darwinismo a sus alumnos, constituyó un punto de inflexión. Conforme a este hecho, los llamados creacionistas decidieron plantar cara y dar batalla en el terreno adverso, el área de la ciencia, lo que acabaría conduciendo a un camino equivocado, el fundamentalismo religioso, considerado como poseedor de una verdad inequívoca.

Henry Morris fundó en California el *Institute for Creation Research*, del que provienen una gran cantidad de publicaciones en defensa del creacionismo científico. Su objetivo era buscar, a través de métodos considerados formalmente científicos, pruebas opuestas al evolucionismo y que favorecieran la interpretación literal de la Biblia. Se plantea así una nueva apariencia del creacionismo científico, denominado "diseño inteligente". Esta teoría defiende la tesis de que la complejidad de algunas estructuras biológicas alcanza tan avanzado nivel que es prácticamente improbable que suceda como resultado del proceso selectivo natural. Esto hace ver que resulta imprescindible la participación de un diseñador, al que identifican con la divinidad.

Sin embargo Francisco Ayala, uno de los más importantes biólogos evolucionistas y ex presidente de la *American Association for the Advancement of Science*, critica de manera sustentada las doctrinas de dicho diseño, denominándolas “el nuevo disfraz del creacionismo anti-evolucionista” (Ayala, 2006, p.20). Intenta mostrarnos que dicha lectura no es en absoluto la única posible, como interpretan los fundamentalistas. Ayala da un paso más y sostiene que el “creacionismo” no es compatible con la creencia cristiana en un Dios omnipotente y benévolo, mientras que el evolucionismo si lo es. La ciencia proporcionaría según él una explicación racional de las deficiencias que hay en la creación: “son resultados de procesos naturales” (p. 21).

Juan Pablo II, en un discurso ante la Academia Pontificia de las Ciencias, insistía en que a la hora de leer el relato bíblico de la creación no había de olvidarse que el texto bíblico debe ser leído conforme a su género y su intención:

La Biblia nos habla del origen del universo y su creación, no para proporcionarnos un tratado científico sino para establecer las correctas relaciones del hombre con Dios y con el universo [...] Las Sagradas Escrituras simplemente desean declarar que el mundo fue creado por Dios, y con el fin de enseñar esta verdad se expresan en los términos de la cosmología conocida en los tiempos del escritor sagrado (Juan Pablo II, 1981, n.2).

Unos años más tarde, en otro discurso ante la misma institución, el Papa polaco aceptaba la teoría de la evolución como una realidad consensuada por los expertos, lo que producía también su aprobación para los católicos:

El conocimiento científico nos ha llevado a darnos cuenta de que la teoría de la evolución ya no es una mera hipótesis. De hecho, es notable que esta teoría haya sido progresivamente aceptada por los investigadores, como consecuencia de una serie de descubrimientos en diversos campos del conocimiento. La convergencia, ni buscada ni fabricada, de los resultados de trabajos llevados a cabo de forma independiente es en sí misma un argumento importante a favor de la teoría (Juan Pablo II, 1996, n.4).



Otro autor, que emerge dentro de este esfuerzo por lograr la consecución de ese punto de equilibrio y complementariedad entre ambas teorías, es Michael Ruse (1940), considerado una autoridad mundialmente reconocida en la historia y en la filosofía del darwinismo. Este considera que Charles Darwin es el arquitecto de la biología evolutiva moderna. Haciendo referencia a su obra cumbre, el libro *El origen de las especies*, expresa con gran ímpetu, que no se trata solo de una teoría biológica, sino que, además, conforma un conjunto de principios que comportan un tremendo impacto filosófico, más allá de los límites de la ciencia natural. Su tesis se basa en hacer plausible la compatibilidad del cristianismo y el darwinismo. Según Ruse (2007, p.18), "aunque la comparación entre el darwinismo y el cristianismo puede ser difícil y desafiante, también es estimulante y fructífera. Mantengo una y otra vez que lo que podrían parecer barreras firmes para que la misma persona pueda ser darwinista y cristiana al tiempo resultan ser, cuando se examinan, precisamente los puntos en los que se puede avanzar y se puede lograr entendimiento".

Ruse (2007, p.19) remarca que para ambos defensores de las dos teorías es imprescindible la adopción de una actitud de humildad intelectual: "Si se es darwinista, cristiano, o las dos cosas a la vez, recuérdese que somos meros seres humanos y no Dios".

En conclusión, solamente se podrá conseguir ese entendimiento, ese punto de equilibrio, con el empleo de dicha actitud, dejando a un lado la arrogancia, la cual nos conducirá a un choque, tanto fundamentalista como científicista.

Es importante remarcar con firmeza que ambas teorías se sitúan en diferentes planos y que la relación entre ambas se ha visto argumentada a favor de su compatibilidad y poder constructivo. Una afinidad entendida siempre dentro de unos criterios de demarcación, como lo son una búsqueda regida por los principios de un diálogo cooperativo y la mutua autonomía.

2. Objetivos

Como punto de partida para la presente investigación hemos establecido los siguientes objetivos generales:

- El primero de ellos es investigar la teoría de la creación del Génesis y la de la evolución de Darwin para establecer su compatibilidad y autonomía.
- En segundo lugar se va a proceder a identificar las carencias y posibles puntos de mejora de ambas para posteriormente llegar a conclusiones generales.

Como objetivos específicos vamos a analizar los contenidos abordados en la asignatura de Religión referidos a la creación en Educación Primaria y comparar la forma de desarrollar dicha información aportada por diferentes editoriales en los distintos cursos de este ciclo educativo.

3. Metodología

Para esta investigación hemos empleado la metodología del análisis de contenido que sugiere Cabecero y Loscertales (2002, citados por Reyes & Rodríguez, 2015), que está compuesta por cuatro fases.

La primera de ellas es el preanálisis, consistente en la identificación y selección de los textos contenidos en los libros del alumno de Religión Católica de primero a sexto curso del ciclo escolar 2019-2020, de tres editoriales diferentes (Edebé, Edelvives y SM) cuya selección estriba en que son las más utilizadas en los centros educativos.

La segunda fase corresponde a la selección de unidades de análisis, que son los segmentos de contenido seleccionados para ubicar determinada información en cada categoría. En este caso los criterios son: actividades, recursos y textos, por medio de los cuales se presenta la información.

En tercer lugar se encuentra la categorización. Se ha considerado como categoría general el análisis conceptual de cada punto fundamental, corroborando su existencia en el texto y la relación que tiene con la idea fundamental expuesta por la teoría de la creación.

Por último, la fase cuatro se corresponde con la inferencia. Se ha procedido a desarrollar las ideas que hemos sacado del estudio en las fases previas, explicando los descubrimientos encontrados. Para ello hemos elaborado un documento analítico.



4. Resultados

En el currículo de Religión y Moral Católica en el ciclo de Educación Primaria del sistema educativo LOMCE, cuya resolución fue aprobada en febrero de 2015 (Boletín Oficial del Estado, 47, 2015) se dedica bajo el título "El sentido religioso del hombre" un tema a la creación en el bloque I del primer curso. Si bien, en los demás cursos, se trata de una forma superficial en el primer tema del primer bloque de cada uno.

Realizando un análisis comparativo de los libros de Religión de todos los cursos de Educación Primaria de las tres editoriales ya señaladas, podemos observar cómo la autoría de los libros de Edebé recaé en la misma persona (Pastor, 2016a-f), al igual que en los libros de texto de la editorial Edelvives (Pellicer y Varela, 2017a-f). Por el contrario en la editorial SM, cada dos cursos varía su autor (Días y Sánchez, 2018a-b; Sánchez-Cifuentes 2018a-b; García 2018a-b). En ellos hemos comprobado que no en todos los cursos aparecen referencias a la creación. Coincidiendo las tres editoriales que en primero, segundo y quinto curso se profundiza más en dicho tema.

En el primer curso de Educación Primaria, el libro de texto de la editorial SM comienza con la creación. Expone el mundo hecho por Dios como un regalo para las personas y aparece ilustrado con el texto bíblico de Gn 1. También presenta la creación como consecuencia del amor de Dios hacia los hombres y hace un llamamiento a su respeto y cuidado. Se utiliza el término "casa común" como un recurso para que los alumnos interpreten de forma más sencilla al mundo y la naturaleza como parte de nuestra familia.

En cuanto al de la editorial Edebé, es bastante semejante la manera en que explica dicho tema, además también parte de Gn 1. Es remarcable que vuelve a hacer hincapié en el término "regalo" para aludir a la creación.

La editorial Edelvives, por su parte, inaugura este primer curso presentando el libro del Génesis como el intento del hombre de responder a dos preguntas, "¿Quién ha creado el mundo?" y "¿A quién puedo darle las gracias?". Lo expone desde una perspectiva de diálogo interreligioso. Seguidamente muestra la superioridad del hombre frente al resto de la creación, enfatizando que su objetivo vital es la consecución de la felicidad. También hace una mención al respeto y cuidado de la naturaleza.

En segundo de educación primaria, la editorial SM vuelve a presentar la creación como un regalo para conseguir la felicidad. Esta vez se fundamenta en Gn 2, hablando de que el principal elemento de la naturaleza es la creación del hombre. Introduce como ejemplo el testimonio del físico Xavier Pifarre, para alentar al cuidado de la creación, que es considerada como un don de Dios.

Edebé, comienza representando a los hombres como los protagonistas más importantes de la creación. Pretende que los alumnos comprendan que las personas han de ser imagen de Dios y que el resto de elementos fueron creados para su uso y disfrute y por lo tanto, deben ser cuidados. También aparece por primera vez el paraíso, exhibiéndolo como signo de la amistad del hombre con Dios.

Edelvives inicia el segundo curso aludiendo a Gn 2. Aquí nos encontramos a Dios como un alfarero, que moldea al hombre del barro y le dota de vida.

En el análisis realizado hasta el momento, vemos que en los dos primeros cursos de Educación Primaria se emplea un lenguaje sencillo y de fácil comprensión, utilizando términos conocidos por los alumnos en su vida cotidiana como regalo, paraíso, felicidad y cuidado. Con esto se pretende que los niños lo relacionen fácilmente con elementos de su entorno.

Por último, en quinto de educación primaria, la editorial SM comienza presentado el Gn 2. Parte del relato de la creación del hombre y la mujer, pero no hace referencia al resto de obligaciones relacionadas con su creación y cuidado. Va acompañado de una imagen de la representación pictórica de la creación en la Capilla Sixtina, obra de Miguel Ángel. Además, remarca de manera exponente que el hombre y la mujer son distintos físicamente, pero iguales en derechos y deberes. Posteriormente, nos topamos con una breve alusión al libro del Génesis que cuenta el origen del mundo y cuáles son los inicios del pueblo de Israel. También hace referencia a la explicación que hace la ciencia sobre el origen del universo a través de sus investigaciones y teorías. Afirma expresamente que "los cristianos aceptamos lo que los científicos descubren, pero también certificamos que Dios está en el origen de todo lo creado" (García, 2018a, p.14).



Siguiendo una línea parecida, Edebé introduce la temática relatando la creación del hombre y la mujer. Sigue enfocando a Dios como el que da origen al mundo por su amor hacia nosotros, recordando que está a nuestro servicio. Vuelve a hacer hincapié que el principal deseo de Dios es la felicidad de los hombres.

Por su parte, el libro de Edelvives abre el tema de una manera diferente al resto de editoriales: invita al alumno a que se introduzca en el papel de Dios como creador, un avatar, dejándole la libertad para que realice su propia obra. Este Dios creador es presentado con los rasgos de un artista, que hace de la nada una obra bella y armónica. Nos ha llamado la atención la forma en que este libro evalúa el relato de la Biblia diciendo que "tiene una forma bella y curiosa de contar las grandes verdades de la vida", y de que "crearnos a su imagen, significa que nos creó por amor y para amar" (Pellicer y Varela, 2017e, p.17).

Como caso excepcional, en sexto de primaria únicamente aparece una breve referencia en el libro de texto de Edelvives, donde se utilizan las vías de Santo Tomás para probar la existencia de Dios, porque, aunque en un principio se considere la inexistencia de todo, algún ente tuvo que ser el creador de la inmensidad del universo. De esta forma, pretende mostrarnos que en el origen de todo está presente Dios.

5. Conclusiones

El tratamiento didáctico y la información sobre el tema abordado, presentado en los libros de texto, parte en todo momento de los relatos del Génesis. La base de la explicación ofrecida al alumno es bíblica y no científica. Nos encontramos por lo tanto ante un acercamiento exegético que no tiene como fin dar una respuesta biológica sino de carácter espiritual, lo que obliga al lector a realizar su acercamiento desde criterios puramente teológicos.

A medida que va avanzando el nivel educativo, la creación es abordada de tal manera que queda patente el respeto por parte de la Iglesia a la teoría de la Evolución. Si bien, solo en uno de los libros consultados se hace una alusión explícita a la compatibilidad entre ciencia y religión. Esto exigirá al docente

desarrollar principios teóricos que en los libros aparecen como nociones implícitas. Si esto no se lleva a cabo, puede favorecer el desarrollo de un pensamiento creacionista en los alumnos.

Podríamos decir por lo tanto que aunque el carácter de la explicación está hecho desde un acercamiento religioso, la carencia de alusiones científicas sumada al vacío que en este nivel de enseñanza existe sobre la explicación del origen del hombre en los libros de ciencias naturales (González, Torres y Mendoza, 2017) puede favorecer a que los alumnos ocupen estos huecos de conocimiento con otras perspectivas que ofrece el contexto cultural y social en el que se encuentran.

En la Biblia es frecuente el uso de géneros literarios que utilizan alegorías para transmitir enseñanzas ulteriores, como por ejemplo las parábolas. Dado su carácter didáctico es un recurso utilizado frecuentemente en las clases de Religión. Sería muy interesante el utilizar las mismas herramientas para poder explicar el relato de la Creación, dada su propia naturaleza literaria, de forma que se logre una comprensión más real por parte del alumno.

A la vista de todo lo expuesto, podemos concluir afirmando que, lejos de oponerse, ciencia y religión son visiones complementarias de la realidad. Como dice el Papa Francisco "la evolución en la naturaleza no es incompatible con la noción de creación, porque la evolución requiere la creación de seres que evolucionan" (2017).

Referencias bibliográficas

- Agazzi, E. (1992). *Il bene, il male e la scienza. Le dimensioni etiche dell'impresa scientificotecnologica*. Santarcangelo di Romagna, Italia: Rusconi Libri
- Ayala, F. J. (2006). *Darwin and Intelligent Design*. Minneapolis, EE.UU: Fortress Press.
- Concilio Vaticano II. (1965). Dei Verbum. Recuperado de:
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html
- Darwin, Ch. (1974 [1859]). *El origen de las especies*. Barcelona, España: Petronio.
- De Chardin, T. (1934). *Como yo creo*. Barcelona, España: Taurus.



- Díaz Montejo, M. A., y Sánchez Ramos, L. (2018a). *Religión Católica 1*. Madrid, España: SM.
- Díaz Montejo, M. A. y Sánchez Ramos, L. (2018b). *Religión Católica 2*. Madrid, España: SM.
- García García, I. (2018a). *Religión Católica 5*. Madrid, España: SM.
- García García, I. (2018b). *Religión Católica 6*. Madrid, España: SM.
- González, G., Torres, C. F. y Mendoza, J. M. (2017). La Teoría de la Evolución en los libros de texto de primaria vigentes: ¿Formación o confusión científica? *Congreso internacional de tecnología, ciencia y sociedad*. San Luis Potosí, México: Congresos de GKA.
- Juan Pablo II. (1981). *Discurso a los miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias*. Recuperado de: http://c.vatican.va/content/johnpaulii/es/speeches/1981/october/documents/hf_jpii_spe_19811003_accademia-scienze.html
- Juan Pablo II. (1996). *Discurso a los miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias*. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paulii/es/messages/pont_messages/1996/documents/hf_jpii_mes_19961022_evoluzione.html
- Marcos, A. (2010). Autonomía y diálogo: anotaciones optimistas sobre darwinismo y religión. *Endoxa: Series Filosóficas*, 24, 351-376. doi: 10.5944/endoxa.24.2010.5223
- Papa Francisco (22 de julio de 2017). El Papa defiende la teoría de la evolución y el Big Bang y asegura que Dios no es un mago. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20170722/4317879164/papa-francisco-teoria-evolucion-big-bang.html>
- Pastor, M. (2016a). *Religión Católica 1 (Proyecto Zain)*. Barcelona, España: Edebé.
- Pastor, M. (2016b). *Religión Católica 2 (Proyecto Zain)*. Barcelona, España: Edebé.
- Pastor, M. (2016c). *Religión Católica 3 (Proyecto Zain)*. Barcelona, España: Edebé.
- Pastor, M. (2016d). *Religión Católica 4 (Proyecto Zain)*. Barcelona, España: Edebé.
- Pastor, M. (2016e). *Religión Católica 5 (Proyecto Zain)*. Barcelona, España: Edebé.
- Pastor, M. (2016f). *Religión Católica 6 (Proyecto Zain)*. Barcelona, España: Edebé.
- Pellicer, C. y Varela, M. (2017a). *Milagros bajo tierra. Religión por proyectos 1. (Kumi)*. Madrid, España: EDELVIVES.
- Pellicer, C. y Varela, M. (2017b). *Un museo para los sentidos. Religión por*

- proyectos 2. (Kumi)*. Madrid, España: EDELVIVES.
- Pellicer, C. y Varela, M. (2017c). *En patera por el Sinaí. Religión por proyectos 3. (Kumi)*. Madrid, España: EDELVIVES.
- Pellicer, C. y Varela, M. (2017d). *El mundo al revés. Religión por proyectos 4. (Kumi)*. Madrid, España: EDELVIVES.
- Pellicer, C. y Varela, M. (2017e). *Tu mundo craft. Religión por proyectos 5. (Kumi)*. Madrid, España: EDELVIVES.
- Pellicer, C. y Varela, M. (2017f). *Emociones a escena. Religión por proyectos 6. (Kumi)*. Madrid, España: EDELVIVES.
- Ratzinger, J. (1992). *Creación y pecado*. Navarra, España: EUNSA.
- Resolución de 11 de febrero de 2015, por la que se publica el currículo de la enseñanza de Religión Católica de la Educación Primaria y de la Educación Secundaria Obligatoria, *Boletín Oficial del Estado*, 47 (2015). <https://www.boe.es/boe/dias/2015/02/24/pdfs/BOE-A-2015-1849.pdf>
- Reyes, L. y Rodríguez, M. (2015). Desarrollo conceptual sobre los elementos notables del triángulo en los libros de texto de nivel básico. *Acta Latinoamericana de Matemática Educativa*, 28, 206-212.
- Romañá, A. (1966). *Estado actual de la cosmología. Epílogo*. Tarragona, España: Publicaciones del Observatorio del Ebro.
- Ruiz, J. L. (1988). *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Santander, España: Sal Terrae.
- Ruiz, J. L. (1996). *Teología de la Creación*. Santander, España: Sal Terrae.
- Ruse, M. (2007). *¿Puede un darwinista ser cristiano? La relación entre Ciencia y Religión*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Sánchez-Cifuentes Martos, M. (2018a). *Religión Católica 3*. Madrid, España: SM.
- Sánchez-Cifuentes Martos, M. (2018b). *Religión Católica 4*. Madrid, España: SM.
- Storniolo, I. y Balancín, E. M. (2003). *Cómo leer el libro del Génesis. Origen de la vida y de la historia*. Bogotá, Colombia: San Pablo.